



Aportes desde el LIAA

Ante la amenaza a la salud pública, en el LIAA han desarrollado una importante línea de investigaciones y evidencias de impacto para comprender la RAM a nivel local, particularmente la resistencia antibiótica.

El académico explicó que se han centrado en indagar mecanismos de resistencia y diseminación y la relación genética entre cepas en el medio intrahospitalario. Ha sido clave vincularse a una red de hospitales en Chile donde se han aislado bacterias que se analizan, y destacó el trabajo con el Hospital Regional de Concepción y Hospital Las Higueras de Talcahuano, entre otros centros de salud.

Además, materializando la necesidad del

enfoque de “una salud” han avanzado en investigar la resistencia en la comunidad y el medioambiente, primordialmente con estudios en cuerpos de agua y aguas residuales, matriz donde se pueden vigilar variables de relevancia tanto ambiental como sanitaria y generar alertas de riesgos como contaminantes y Sars-CoV-2 (causa Covid-19), y así bacterias y antibióticos.

“Hemos visto que las bacterias resistentes están en todos lados, incluso en la Antártica”, aseguró. Así se comprueba que en los lugares menos intervenidos hay presión de selección.

En este escenario han abordado aristas como la búsqueda de nuevas alternativas an-

tibacterianas, aislando compuestos de bacterias antárticas o flora autóctona.

Y en uno de los desafíos científicos actuales destacó un proyecto Fondef liderado por Andrés Opazo para buscar genes de resistencia en aguas servidas, identificar marcadores y desarrollar un kit rápido de detección. “El objetivo es que nos permita identificar si un ambiente tiene mayor riesgo de resistencia para seguirlo en el tiempo. La resistencia es dinámica, puede bajar o subir”, afirmó González. Disponer rápido de la información puede ser clave para alertar la amenaza y tomar medidas oportunas, focalizando esfuerzos y optimizando recursos en pos de la salud.